

# HOJALATERÍA LITERARIA

DANIEL MALDONADO

26

**El verdadero beneficio de los talleres se refleja en el desarrollo del estilo del tallerista; en el encuentro de la voz propia en la que apenas puedan adivinarse diluidas las influencias...**

L

a experiencia que he tenido en los diversos talleres literarios que he tomado inició en los días en que comenzaba a escribir hace poco menos de diez años. Empecé a confeccionar textos como todo mundo que arranca en la escritura: versos rimados de mieles y rosas salpicados por el vino del romanticismo mal entendido, dirigidos a la mujer que me abrió las percepciones y me dio eso que la gente, y los que dicen que saben llaman poesía. En aquellos años toda persona a la que le daba a leer mis versos me mencionaba que eran muy buenos. Para mi mala fortuna ninguno de ellos tenía conocimientos literarios sólidos.

Yo frecuentaba presentaciones de libros y me había hecho un hábito de lecturas desordenadas que comenzaron con Borges, Rimbaud, Apollinaire, Marco Antonio Montes de Oca y toda la poesía y la literatura que me habían enseñado durante la secundaria junto con otros autores encontrados en libros y revistas como *Estepa del Nazas*.

Como un ejercicio de autocrítica y con la necesidad de obtener una opinión profesional acerca de mis textos, me enteré un día que visitaría la ciudad un escritor capitalino para dar un taller en el Teatro Isauro Martínez (TIM).

No fue una experiencia grata el recibir una crítica por primera vez, de hecho recomiendo a todo el que se aventuró en la hojalatería literaria comprenda que una vez que el texto se encuentra en la hoja ya no le pertenece y es susceptible a la crítica y el comentario tanto positivo como devastador.

El escritor defecó luego de leer mis textos me dijo que estaban bien escritos pero que tenían cien años de retraso, que debía escribir de acuerdo al tiempo en que vivía. El comentario me cimbró con un gancho al ego pero comprendí que tenía razón. Debía actualizarme. Allí comenzó una fiebre de lectura que no ha cesado hasta ahora, con sus variaciones según el tiempo dedicado a obtener la subsistencia.

Después de esa primera experiencia no dejé de escribir pero sí de asistir a talleres literarios. Seguí escribiendo y leyendo hasta que un par de años después conformé un libro de poesía que un camarada me publicaría. Gracias a las presentaciones de libros sabía de la existencia de Saúl Rosales, a quien le llevé ese libro para que me hiciera un prólogo o un comentario sobre mis poemas. Saúl me dijo que metiera a dictamen el poemario en la Dirección Municipal de Cultura de Torreón. Me invitó también a asistir a las sesiones del taller literario que da

cada sábado en el TIM y al que desde esa invitación frecuente. Luego vinieron las publicaciones y otros talleres literarios.

### Los beneficios de los talleres

Considero que los talleres literarios son independientes entre sí. Hay algunos temporales, otros establecidos, y en todos ellos el método de trabajo difiere. En muchos de ellos el tallerista lleva su obra para ser comentada y criticada. En otros el taller es más bien una charla sobre géneros literarios, teoría, autores, corrientes, redacción y estilo. En algunos más se realizan ejercicios que luego son comentados por todos los asistentes. En todos ellos la constante es el fortalecimiento de la autocritica, los conocimientos, pero sobre todo las lecturas, el descubrimiento de nuevos autores recomendados por el director del taller y por los compañeros.

Cuando uno escribe, al principio, piensa que los textos son parte de la expresión más íntima y una especie de criatura de la cual el autor se encariña. Mamá o papá cuervo escribano sólo puede ver las cualidades de su creación y no los defectos. Todo lo anterior se diluye ante la primera crítica. Por eso muchas personas no regresan a los talleres. Su ego no lo resiste.

Una vez que se ha vencido la egolatría, los talleres resultan espacios para el aprendizaje y para el intercambio de lecturas, vivencias y compañías en las que se instaura la amistad y la camaradería.

Considero que la aceptación de un taller depende de varios factores: la experiencia y cualidades magisteriales de quien lo dirige; la convocatoria que se realiza; el método de trabajo; el contagio del gusto por la escritura profesional; la comprensión de los límites y barreras que debe rebasar cada tallerista; la capacidad para ser autocrítico y aceptar los comentarios que ocasionalmente rayan en la carnicería y la mala leche.

De un buen taller uno sale con ganas de tomar otros y seguir desarrollándose. De los talleres temáticos el asistente toma una visión global sobre el tema tratado y con ansias de conocer más al respecto.

El verdadero beneficio de los talleres se refleja en el desarrollo del estilo del tallerista; en el encuentro de la voz propia en la que apenas puedan adivinarse diluidas

las influencias; en un nivel mayor en el uso de la sintaxis, redacción, gramática y pericia/malicia literaria; en las publicaciones de los miembros del taller tanto en libros como en revistas.

El beneficio de los talleres se manifiesta en la calidad de la producción de quien lo toma y en la notoriedad que cobra el maestro. Aunque también tengo que decir que he padecido talleres en donde el escritor libera su sadismo y en lugar de guiar se dedica a destrozarse los afanes literarios de sus alumnos. Por fortuna han sido pocos.

### La experiencia dando talleres

Años después de haber asistido constantemente al taller de Saúl Rosales, maestro a quien no se le ha reconocido lo suficiente el haber instituido, desde mediados de los ochenta, un magisterio y un movimiento literario renovado en La Laguna; tiempo después de haber frecuentado talleres temporales con maestros como Sergio Mondragón y José Vicente Anaya fui invitado a impartir talleres en el Museo Arocena y en CONALEP.

Ha sido muy grato ver personas con grandes cualidades para la escritura. La Laguna es un semillero de poetas, principalmente, y de escritores que se destacan por su talento natural a pesar de no contar con la infraestructura educativa para desarrollarse. Uno lo ve en los talleres y en el movimiento cultural de la localidad.

Algo tiene el desierto comarcano, serán la luz, el cielo, la vida, el calor, el plomo en la sangre o el arsénico en el agua, porque las letras y las manifestaciones artísticas hierven con un canto de belleza notable, incomparable (y hasta envidiado), en sus moradores.

Los talleres literarios son la mejor opción para alguien que desee compartir la experiencia tanto vital como de lectura y escritura.

Los talleres literarios buscan que el simple redactor se convierta en un profesional del uso del lenguaje y que aprenda a crear a partir de sus vivencias propias; auxilian en el encuentro de la voz personal, alejada del lenguaje común y gastado; brindan herramientas de conocimiento de teoría literaria pero sobre todo hacen hincapié en la necesidad de tener un bagaje cultural que nutra la creación.

Si usted está interesado visítelos, le aseguro que tendrá una experiencia que será un parteaguas en el borrascoso mar de la lectura y la escritura.